

**ENTREVISTA AL LIC. VÍCTOR MANUEL
SÁNCHEZ STEINPREIS: PERIODISTA-
PROFESOR CATÓLICO COMBATIENTE Y
LECTOR DE LOS SUCESOS HISTÓRICOS**

ALEJANDRA PLATAS-GARCÍA

BUAP

aplatasg@gmail.com

El 14 de mayo de 2019 el Lic. Víctor Manuel Sánchez Steinpreis recibió la distinción de Profesor Emérito del programa académico en Comunicación y Medios Digitales de la universidad UPAEP, Puebla. La idea de esta entrevista surgió con la intención de difundir algunas experiencias del Profesor Emérito en torno a algunos ámbitos específicos de su vida que se entrelazan entre sí, a saber: su experiencia como lector, escritor, periodista, profesor y comunicador. Agradezco a su esposa, la Sra. Carmen Gutiérrez García por su importante ayuda para realizar esta entrevista .

En las respuestas que el Lic. Víctor Manuel ofrece, se comprende que él es y ha sido a lo largo de su vida: (i) un periodista-profesor católico para quien su fe y el ejemplo de los santos han sido elementos esenciales para desarrollar su labor con los estudiantes universitarios (periodista-profesor, porque estas dos profesiones se han relacionado estrechamente en su vida); (ii) una persona que ha aprendido a combatir en favor de la Verdad poniendo su confianza en Dios, incluso, teniendo que navegar contra corriente; y (iii) un lector atento de los sucesos históricos, lo que le ha permitido comprender su vinculación interna y prever acontecimientos a futuro.

APG: Estimado Lic. Víctor Manuel, agradezco su tiempo para realizar esta entrevista, la primera pregunta es la siguiente: Usted tiene una biblioteca que se compone de un gran número de libros que ha leído y releído a lo largo de su vida: ¿cómo podría describir algunas etapas, en su vida como lector, que le han permitido llegar a ser el lector experimentado que ahora es?

¿Cómo llegué a ese complemento básico de la lectura que es la comprensión? Pues, desde muy temprana edad, yo tenía 5 años cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, 1945; desde entonces, la Historia jaló mi existencia. Mi niñez estuvo alimentada por la religiosidad que me infundieron mis padres, paralelamente a los sucesos, grandes sucesos que aparecían en las planas de los periódicos todos los días, año 1946, 47, 48, 49, 50. Eso me hizo valorar la Moral según el amor a Dios y la fortaleza de la Iglesia Católica en la que yo creí y practiqué sus verdades. Todo esto contrastaba con la cruel persecución que había caído en Europa con el Comunismo que avanzaba y que Winston Churchill definió como “cortina de hierro”. Muchos países católicos fueron abatidos, ocupados y masacrados por los ejércitos comunistas.

¿Cómo me enteraba yo de todos estos acontecimientos? Por la lectura de los periódicos en mi hogar. Por ejemplo: el martirio de los grandes cardenales católicos Stepinac, en Yugoslavia; el cardenal Mindszenty en Hungría en el 48; el cardenal Wyszyński, en Polonia en el 48, 49. La crueldad comunista se manifestaba con otros atropellos como el bloqueo de Berlín, también desde 1948, es decir, yo veía el avance de ese criminal sistema. Los libros que leía tanto en Secundaria como en Preparatoria, me fueron recomendados por mis maestros, algunos de los cuales habían sido testigos de la tiranía comunista, como el gran escritor español Luis Recasens Siches quien fue discípulo del gran filósofo José Ortega y Gasset.

Entonces, lecturas y enseñanzas de maestros fueron aglutinándose, fueron alimentándose. Desde esa temprana edad, leyendo, aprendí que la Historia es una maestra que te advierte sobre el futuro que te va a afectar, más allá de lo que ves en el horizonte histórico. En 1956, yo tenía apenas 15, 16 años y me tocó seguir cada jueves, a otro de mis grandes maestros: el doctor Ángel María Garibay, quien era uno de los grandes funcionarios y monseñores de la Basílica de Guadalupe. Expuso un curso que duró varios años sobre el libro del Apocalipsis. En ese curso del Apocalipsis, el padre Garibay me recomendó, entre uno de tantos libros, uno titulado

Lo que los biógrafos de Napoleón no han dicho, que hasta hoy sigo difundiendo y regalando a mis alumnos, (desde luego, les saco copias y se los rifo).

En ese libro el obispo húngaro Guillermo Tower demuestra que la Historia es maestra de vida y de fe y que el gran dictador Napoleón Bonaparte, lleno de soberbia, se creyó todopoderoso cuando persiguió a la Iglesia y hasta encarceló a dos Papas, pero que ese mundo que pretendía dominar, se le volteó en la derrota de Waterloo. Sus enemigos, los ingleses, lo humillaron, lo capturaron y lo encarcelaron hasta su muerte, en la isla de Santa Elena, aislado y olvidado por el mundo. ¿Qué aproveché del contenido, y sobre todo de la manera como lo trató el autor, este gran arzobispo húngaro, Guillermo Tower? Esto: si olvidas o ignoras los errores de los seres humanos en la Historia, estás condenado a repetirlos.

Al ingresar a la universidad, a los 17 años, fundé un periódico llamado Brecha universitaria que combatió la ideología comunista, que en aquel entonces era propagada en la universidad por los agentes castristas de la revolución cubana. Hay que recordar que Fidel Castro tomó el poder en 1959, pero que su actividad comunista, en la Sierra Maestra en Cuba, ya estaba difundándose y estaba avanzando. En las páginas de ese periódico, apliqué las enseñanzas de la Historia comparada. Debíamos aprender que el mundo es como una vecindad, todos estamos compartiendo lo que hacemos: bueno y malo, edificante y destructivo, amoroso u odioso. Entonces aprendí que los sucesos no son aislados, nunca llegan solos, hay que saber discernir su origen, su significado, su intencionalidad y sus objetivos a futuro; es decir, qué pretenden el día de mañana.

Estos cinco años de enseñanza práctica en la universidad desembocaron en mi introducción al periodismo nacional al fundarse el periódico El Sol de México, en junio de 1965. Ahí, el director y fundador de ese periódico, Don Salvador Borrego, me asignó la elaboración de la Sección Internacional, a la que dábamos mucha importancia: dos planas enteras. Así se integraba diariamente el gran rompecabezas de acontecimientos que tienen una ligazón invisible. Este es un concepto para

mí, básico: la Historia es un rompecabezas, si lo comprendes, vas a ir como encuadrando los acontecimientos, como ligando en una inteligencia invisible que es lo que los hace que los analices y que analizándolos, haciendo tu rompecabezas, entonces, entiendas perfectamente la Historia.

Este quehacer periodístico me dio los elementos históricos del saber analizar. Estos elementos me enriquecieron para acceder a la cátedra universitaria a partir de 1966 en la Universidad de la Salle y a elaborar mi tesis de licenciatura que se tituló La ideología política en la información internacional. ¿Qué hice yo ahí? Una síntesis, un resumen de acontecimientos que fui registrando desde el año 65. Me tocaron muchísimos acontecimientos: el Concilio Ecuménico Vaticano II, el asesinato de John Kennedy, la muerte del Che Guevara, el ascenso del mundo islámico, dentro y fuera de Europa. En esa tesis, yo demostré que las ideas juegan un papel fundamental en la elaboración de ese rompecabezas de acontecimientos que tienen, como ya dije, una ligazón invisible. Quiero agregar que esta tesis me valió la felicitación expresa del rector de la UNAM en aquel entonces, Javier Barros Sierra. La tesis la elaboré y la presenté en 1969 (yo había salido en el 66).

Creo que con esto más o menos te doy a entender cómo es que llegó a mí ese interés, cómo hice de la lectura un valor e instrumento fundamental para entender, discernir e interpretar la Historia.

APG: Sobre esto último, ¿tuvo algún asesor de tesis?; es decir, ¿hubo una persona que lo guiara? o ¿siempre fue algo muy natural para usted eso de ir guardando las ideas para su tesis?

No hubo propiamente alguien que me dirigiera porque yo ya tenía años trabajando en el periódico. Te digo que yo sacaba de un escritorio los papeles de aquella época del 65, 66, 67, 68 y ¡mira que me tocaron acontecimientos durísimos! Entonces, yo eso lo demostré en mi tesis. Tenía un entendimiento, se podía comprender perfectamente y eso hice, por ejemplo: la revolución del 68 en Francia, el ascenso del Papa San Pablo VI.

Sí me valí también de consejos, sobre todo del entonces director del periódico, que era el que me llevó, Don Salvador Borrego. Fueron muy importantes algunos consejos de él: “oiga ponga esto, no se le olvide esto,

destaque aquello”, etcétera. Él fue el que me enseñó a hacer coetáneas a las noticias, es decir, a vincularlas, a descubrir su vecindad, su entendimiento. A mí me llegaban, como jefe de la Sección Internacional, más de mil notas de cinco o seis agencias. Yo introduje en México, como director de esa sección, a la Agencia Reuters, a fines del 65. Aparte manejábamos de France Press, unas 200 notas; de Associated Press, otras 200, según los acontecimientos que se iban dando, porque había acontecimientos que jalaban otros y entonces eran más de 200. Yo desde las doce de la tarde ya estaba recolectando noticias de los teletipos.

APG: Su quehacer como docente se ha desarrollado principalmente con estudiantes universitarios a quienes ha solicitado comúnmente la escritura de un texto argumentativo relacionado con su materia, ¿podría describir ciertos cambios que haya notado (a lo largo de sus años de experiencia) en la forma de escribir textos académicos por parte de los universitarios? En otras palabras, ¿qué cambios ha notado en el desarrollo de la habilidad para escribir textos académicos por parte de los estudiantes universitarios de las distintas generaciones con quienes usted ha interactuado?

Para mí esto ha sido importantísimo porque, desgraciadamente, al paso de los años, se ha ido dejando (ya de por sí existía abandono), se ha ido abandonando la disciplina hermosísima de la Gramática. De acuerdo a cómo tú escribes o hablas, de esa manera te comunicas. Y hoy, desgraciadamente, hemos llegado al teléfono celular que nos pone en riesgo de confundirnos. Nos trae tempestades (todas las mañanas, todas las tardes, todas las noches), tempestades de noticias, pero todas deshilvanadas, todas, incluso, enfrentadas. Y entonces, el contenido de los escritos ya no es esa introducción al ejercicio de una escritura analítica e interpretativa.

La verdadera escritura, la verdadera receptividad del escrito, consiste en enseñar al estudiante a destacar, en sus lecturas, lo esencial de lo superfluo; lo primario, de lo secundario; ésto es altamente significativo, ésto es banal e intrascendente. En una palabra, separar la paja del trigo. Ejemplo: ¿por qué sobrevino la devaluación de la moneda mexicana en los últimos meses del régimen de Luis Echeverría? Esta es una pregunta que yo les hago a mis alumnos, me hayan dicho o no me hayan dicho que leen, se supone que lo conocen por la Historia. En el año 1976 fue uno de los grandes acontecimientos, no solamente por las consecuencias que trajo, sino porque el régimen de Echeverría constituyó en sí un esquema ideológico, un programa ideológico, como el de Fidel Castro. Llegó a decir “lo que le hacen a Cuba se lo hacen a México”. Así lo llegó a decir: como ahora, por ejemplo, uno de los funcionarios de López Obrador ha

dicho que solamente el Comunismo puede darle un entendimiento a la Historia de México.

Hoy tenemos una gran batalla. Por eso yo regalo libros, Lo que los biógrafos de Napoleón no han dicho; de Santa María Goretti, Mártir de la Pureza, su biografía Una Azucena Ensangrentada. Regalo libros, porque ahí está la moralidad de las acciones de la persona: una niña, María Goretti, que fue asesinada a los 11 años por defender su pureza. Y así, todos los libros que selecciono. Es más, han venido alumnos aquí y me dicen: “¡Ay!, maestro este libro” y yo le saco copia, le sacamos copia.

Entonces, ¿en qué consiste esta batalla que seguimos dando? Consiste en lo escrito (como en biblioteca), contra las pantallas del Internet. Hoy, desgraciadamente, con la aparición y extensión de la llamada información virtual, en las redes digitales, se ha abandonado el carácter prolijo, detallado, y significativo de la información, sea escrita o hablada, no sólo en la consulta, sino también en la redacción de los textos y en los titulares que les ponemos a esos textos periodísticos.

El titular de un periódico es como un anzuelo, si tú das en el clavo del significado de ese acontecimiento, de los datos que tiene esa noticia, tú sabrás ponerlo en titulares que deben de ser síntesis apretadas, pero al mismo tiempo, llamativas. El título es un anzuelo. Para provocar el interés de los lectores y que digan: “¡ah, caray esto!, ¿qué dice?”, ¿me entiendes? Esto de los títulos no hay que despreciarlo, porque el texto con un titular significativo de lo que contiene de información (sea escrito o hablado), no sólo en la consulta, sino también en la información, debe estar conectado precisamente, en un contexto periodístico.

Un buen periodista hace que sus lectores guarden sus periódicos, y si tú ves, por ejemplo, cinco periódicos del mismo día, tú verás cinco Méxicos distintos, cada periódico, cada director de periódico, le imprime su sello a su periódico, a su conjunto de noticias que están ordenadas en eso que llamo yo el mapamundi de la información. Las noticias están integradas en una ingeniería intelectual, que tú tienes que realizar basado, precisamente, en cómo recibes esa información, cómo

la ubicas. Si no hay reflexión y análisis, pues, también en la composición de los textos habrá desorden.

Hoy, por ejemplo, se difunden mentiras que cruzan el Planeta por la vía virtual, la vía digital, que es lo que nos hace decir que el Internet es el caos, no hay nada legal, ni atendido a la verdad. Esto del Internet está ya tocado por la falta de comprensión de los lectores, porque los lectores lo único que hacen es expulsar, es difundir lo que se les ocurre en el momento, sin análisis, sin el entendimiento de la sana lectura y de la razón de los acontecimientos.

No sólo se ha empobrecido el vocabulario, ahora se han pisoteado los cánones de la Gramática, de la Redacción, de la Ortografía, lo más elemental. Por ejemplo, lo que se escribe ha perdido significado y trascendencia. La trascendencia de los clásicos, Miguel de Cervantes, José Ortega y Gasset, José Martínez Ruiz Azorín, José Vasconcelos, los grandes maestros, Don Miguel de Cervantes, en su Quijote, ¿qué es lo que dicen precisamente? Debemos hacer buenas lecturas, la buena lectura hace que aprendas a escribir bien y con la escritura ordenas tu pensamiento. Una buena escritura compromete, debe haber congruencia entre lo que escribo y lo que pienso y hago. Lo escrito queda escrito para siempre.

Hay alumnos que creen que pueden obtener un diez de calificación simplemente copiando, que es el problema de hoy. Los jóvenes van al menor esfuerzo: “copio y pego”. Hay que poner atención a lo solicitado. ¿Qué es poner atención? Al contenido, al formato, al género literario; pero, hay quienes hacen cada trabajo a su antojo. En los géneros literarios está la gran variedad de escritos: la noticia, la entrevista, la crónica, el reportaje, la columna periodística, etcétera. Hay quienes hacen las cosas a su antojo y así no pueden elaborar o entender lo prolijo y lo variado que es difundir las noticias. Por eso yo les encomiendo a mis alumnos el trabajo de lectura analítica, discursiva, interpretativa.

APG: ¿Y en esos trabajos de lectura que les deja a sus alumnos, les da alguna retroalimentación después de haberlos leído?

¡Ah, claro, claro! Por ejemplo una noticia X donde aparece el Congreso y el nombre de Porfirio Muñoz Ledo, o el nombre de Manuel Bartlett Díaz, nombres que no les dicen nada a los jóvenes de hoy. Entonces yo les ordeno: historia del 70 al 76, régimen de Luis Echeverría y les doy datos. Y algunos alumnos me han dicho: “Oiga Maestro, ¿y cómo se aprendió tantas cosas?” a lo que les contesto: “Yo lo que sé, me lo sé de memoria”; pero claro, es un trabajo que ha significado un largo camino, eso que anteriormente te dije de “armar los rompecabezas”.

APG: El Periodismo ha sido su formación académica principal, y si nos detenemos a dialogar específicamente sobre su labor como periodista-escritor sabiendo que ha escrito múltiples textos en que ha referido acontecimientos y ha dado su interpretación a los mismos, la pregunta es: ¿sigue algunos pasos de forma habitual para la escritura de un artículo periodístico?

Sí, claro que sigo pasos, inclusive, ya como cosa mecánica, como cosa que ya he hecho por años y años.

Primero, documentarse sobre lo que se escribe, tener archivos. Yo te puedo enseñar recortes de hace 10, 15, 20 años, aunque hay unos más significativos que otros, y más impactantes. Por ejemplo, yo guardo en mi archivo un texto que les pongo a mis alumnos como un documento altamente significativo: la carta que escribió un gran periodista, Miguel Ángel Quevedo, fundador de la revista Bohemia en Cuba en la década de los 50's. En este texto él escribe su despedida de la vida. Esa carta es la que se publica en el último número de Bohemia que él dirigió y en la cuál él explica por qué se suicida. Es tremendamente significativo, ahí alude, por ejemplo, al caos de la anarquía en la Cuba castrista. Él se mató en 1975, ya tenía 15 años la dictadura comunista; pero es desgarrador, y yo lo mantengo, lo pongo como un documento que debemos entender, no solamente como texto, sino en qué contexto. Ya Castro estaba instalando su dictadura, ya estaban soldados cubanos en África, estaba interviniendo y ya había intervenido desde hacía meses y años en Chile con la instalación de la dictadura de Salvador Allende.

Este es un ejemplo que te pongo: documentarse sobre lo que se escribe, conservar algún archivo original, por ejemplo, en esta nota titulada Mala Compañía, un periodista habla del Internet, del teléfono celular. Ya que tienes todos esos datos y documentos, de un tema determinado, de un asunto, de un suceso el segundo paso

es ordenar y separar lo significativo de lo superfluo porque hay paja. Tú ya debes tener cierto camino andado para destacar: “¡Ah, mira esto que dice aquí, se puede unir con esto que dice acá, perfecto!”, así separas en un apunte.

Destacar lo significativo, por ejemplo: Anwar el-Sadat, presidente de Egipto que busca la paz en un acto audaz de ir hasta Tel Aviv a entrevistarse con el primer ministro Menájem Beguín y casi obligarlo a firmar la paz entre Egipto e Israel; pero, ¿sabes qué fue lo significativo ahí? Entre otras cosas, fue que los mismos árabes condenaron a muerte a Anwar el-Sadat y lo terminaron asesinando. Al día siguiente, aparece la declaración de Gadafi y Arafat, jefes del Islam, que dijeron: “Anwar el-Sadat ha firmado su sentencia de muerte”. Ahí destaco lo significativo, de lo superfluo; destaco lo importante, de lo intrascendente y lo guardo. Y no tardé mucho tiempo en publicarlo como editorial cuando asesinaron a Anwar el-Sadat, quien además había dicho que Egipto tenía muchas raíces cristianas porque allí habían huido Cristo, la Santísima Virgen y San José para protegerse de Herodes.

¿Te das cuenta cómo se va destacando lo importante y se va quedando lo superfluo? O lo ocultas, ¡cuánta gente hay que oculta los acontecimientos! Lo que yo digo ahorita: saquen la carta de lo que dijo Fidel Castro Ruz a la revista *Paris Match* en Francia, en una entrevista que le hicieron en octubre de 1994 (bastantes años todavía antes de morir). Declaró, entre otras muchas cosas: “yo cuando me muera me voy a ir al infierno y ahí me voy a encontrar con Marx, con Engels, con Lenin y con muchos capitalistas”. Él lo dijo y no cambió. Su hija rechazó su nombre por desprecio a todo lo que su padre había hecho en la vida. De Alina Castro a Alina Fernández: “yo no soy Alina Castro” y hasta escribió un libro: *Yo Alina: la hija rebelde de Fidel Castro*. Te das cuenta cómo se concatenan todos los acontecimientos, pero solamente que tengas tus archivos y que estés acostumbrado a relacionarlos, aún sin escribir.

El tercer paso sería destacar lo importante. Por ejemplo: en el atentado que sufrió San Juan Pablo II en 1981, me pareció importante destacar como un gesto caracte-

rístico de su generosidad, el haber externado su perdón a su hermano agresor cuando despertó de la anestesia en el hospital Gemelli. Pero no quedó ahí. Lo vimos unos meses más tarde visitarlo en la cárcel Rebibbia de Roma. Sentados cara a cara, tomándolo del brazo y hablando en la intimidad que permitían los medios de comunicación que los fotografiaban. Destacamos lo importante que es demostrar con hechos el perdón a su fallido asesino: la congruencia entre lo que se dice y lo que se hace.

El cuarto, el título que engloba a todas las partes del rompecabezas, es un rompecabezas ¿qué título le vas a poner? Ahí es en donde entra lo que te dije del anzuelo, tú presentas un anzuelo apetecible intelectualmente a quienes leen, les haces pensar: “a ver, ¿cómo está eso?” Por ejemplo el título Mala Compañía, es el título de un periodista que desde el primer párrafo de dos líneas te dice: estamos prisioneros del Internet, estamos prisioneros del teléfono celular. El título engloba, pues, a todas las partes del rompecabezas.

El quinto es introducir, desarrollar y concluir el tema, puede ser breve, o puede ser un artículo largo. Y lo que siempre debes hacer cuando ya tienes terminado un texto es revisar la redacción, ¿qué quiero decir?, pues revisa todas las partes de la Gramática. Yo les doy a mis alumnos sus trabajos escritos pero aquí [sobre el papel] con tachones y comentarios escritos, les voy corrigiendo la Sintaxis, la Ortografía, la Prosodia. Les enseñé desde el principio “no se les olvide, un texto es sujeto, verbo y complemento, punto; aparte, sujeto, verbo y complemento; aparte; singular con singular, plural con plural, presentes con presentes, pasados con pasados, etc.”. Llegan, en los primeros trabajos, con unos “chorizos” de 20 líneas, con sujetos, verbos, complementos revueltos y les digo: “a ver, ¿dónde está el sujeto de este verbo?” Ni me lo saben decir. Entonces, esa revisión es básica; es, digamos, la parte final (de lo que hiciste primero) para terminar exitosamente. Esos son los pasos para desarrollar lo que me preguntabas de la forma habitual para la escritura.

APG: Usted es un Profesor Emérito que continúa impartiendo clases en la actualidad, y si me permite decirlo, lo hace a pesar de su edad y dificultades de salud; pero, sabiendo que cuenta con todo el apoyo y amor de su esposa, la Sra. Carmen Gutiérrez García, ¿qué lo motiva a seguir en contacto con los estudiantes para guiarlos y transmitirles su experiencia, en su área de conocimiento?

Te voy a dar una respuesta que aparentemente no tiene que ver. Hay tres enunciados que me provocaron una reacción de significado, de entendimiento, de discernimiento y finalmente del combate que yo he implantado en mi quehacer. Yo no puedo entender mi Cristianismo sin un combate; lo significativo de este combate es que el mismo obispo que a los 25 años me impuso el sacramento de la Confirmación, me condenaba en un artículo por un escrito que yo hice, precisamente elogiando el periodismo de combate, diciendo que los periodistas católicos debemos ser combatientes, como lo fue Maximiliano Kolbe, con su Milicia de la Inmaculada. Fue un artículo que escribí que se llamó “Catolicismo militante” y ahí llamaba yo al combate, estábamos en plena lucha contra el comunismo castrista en la UNAM. Yo estaba en la universidad todavía, y ya había empezado a practicar el Periodismo.

Los enunciados son: “El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama” (Mt 12, 30); “Sin Mí nada podéis hacer” (Jn 15, 5); y “vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres” (Mt 5, 13).

Hoy ya nadie habla de combate, hoy ya nadie habla de definición, todos son arreglos, subterfugios, “dale vuelta por acá, dale vuelta por allá”. Por allí escuché al Superior Jesuita decir (no hace mucho): “el Papa no es el jefe de la Iglesia, el Papa es el obispo de Roma” : y lo peor es que dices: “bueno, ¿en dónde está la aclaración de esta farsa, de esta mentira?”.

Así, en esta pregunta que tú me hiciste: ¿qué me motiva a seguir en contacto con los estudiantes para guiarlos y transmitirles mi experiencia? Esto precisamente, las palabras de Cristo que hacen reaccionar a quienes las escuchan. En mis clases (sigo impartiendo clases en dos universidades), he aprendido a leer en los ojos de mis alumnos, su aprobación o su rechazo. Hay quienes te agachan los ojos, no quieren saber más; alguno puso en una evaluación docente: “me choca cuando habla de religión”; ni modo, “yo no vine a hacer tu gusto, yo vengo a cumplir una misión que es enseñar”. He aprendido que hay quienes te miran a los ojos; hay algunos que

ni siquiera levantan la mirada; veo que todo el rostro se dibuja con la verdad, o se desdibuja con el rechazo y hasta con el odio. Eso es lo que yo veo.

Les repito sentencias llenas de lógica y razón, por ejemplo, en una discusión, en un debate: “nunca escupas al cielo, porque mientras más fuerte escupas, más fuerte te caerá en la cara”, no sólo en esta clase, en cualquier acontecimiento de tu vida, no escupas al cielo, no traiciones tu identidad, no traiciones tu sabiduría, lo que tú has aprendido, tu moral. “El que con lobos anda, a aullar se enseña”.

Trato de llamar a mis alumnos por su nombre; exalto lo que alguien dijo valioso; observo su sonrisa o su indiferencia; les pregunto cuando menos se lo esperan. ¿Qué cosas les pregunto? Algún dato que se supone deben saber, por ejemplo, “¿qué te llamó la atención de esta página o de este trabajo que les puse a estudiar?”

Y me acuerdo de alguien: le pregunto: “¿qué carrera sigues?”, –“Comercio Internacional”–me responde, e inmediatamente le pregunto: “¿Capital de Camboya?” [no me responde]. Entonces, le digo: “¿Comercio Internacional y no sabes dónde está Camboya?, ¿qué sucedió en Camboya?, ¿en qué año?, ¿cuándo fue la guerra civil en Camboya? Fue el exterminio de más de dos millones de camboyanos, ¿cuándo fue?” No sabía. Le dije: “hay más de un millón de calaveras humanas en unos anaqueles en los campos de exterminio que el Pol Pot comunista realizó en Phnom Penh y en todos los campos llamados de exterminio; se recogieron la mayoría de las calaveras que se quedaron en el fango y ahí están. Son objeto del atractivo turístico, ¿cómo no vas a saber eso si te vas a dedicar a una disciplina que se llama Comercio Internacional?”

Luego, algunos dicen: “no, ¡yo qué tengo que estar estudiando!” A lo que respondo: “tú eres el ocupante de un lugar privilegiado en la sociedad. Son universitarios, van a la vanguardia de la Historia, su educación es carísima, son privilegiados de la gran mayoría de conciudadanos, de compatriotas. Entonces, si yo te despierto, al menos, el interés por el aprendizaje histórico, ya me doy por satisfecho”.

¿Y cuál fue la vía? La vía fue esa, estos enunciados: “El que no está conmigo está contra mí” (Mt 12, 30); “Sin mí nada podéis hacer” (Jn 15, 5); “Vosotros sois la sal de la tierra...” (Mt 5, 13) ¿Cómo no iba a tener conciencia de esta realidad sobrenatural frente al contexto histórico que tuvimos los católicos en el pontificado de Su Santidad San Juan Pablo II? Fueron veintitantos años de una verdadera labor de magisterio pontificio, con la palabra y con el ejemplo.

Una vez una chamaca me preguntó, interrumpiéndome: “¿cuál fue el máximo ejemplo para usted del Papa Juan Pablo II?”, como diciendo ‘aquí no va a saber qué responder’. ¿Sabes cuál fue?: lo que viene después del atentado, cuando a un año de haber sido casi asesinado por Ali Agca, el Papa visitó a su asesino fallido en la cárcel de Rebibbia en Roma, ¡lo entrevistó y lo perdonó! Para mí, eso es lo más significativo. Y esa visita hizo que meses después, la mamá de Ali Agca fuera a Roma para pedirle perdón al Papa. Ella ni siquiera le anunció al Papa, un periódico publicó: “está en Roma la mamá de Ali Agca, viene a pedirle perdón al Papa”; a los dos días, la recibía el Papa y le dijo: “Señora, su hijo está perdonado”. Esos son los hechos históricos, esos gestos, esas actitudes que son verdaderas cátedras de enseñanza. Entonces, a mí me motivan mucho, te repito, estos enunciados y lo que me han enseñado.

APG: Quien ha tenido la fortuna de escucharlo hacer la reseña de un libro de forma oral sabe que tiene el don de invitar al oyente a la lectura de ese libro porque parece que “animara” el texto, pues, parecería que proyectara una película en el cine empleando gestos con su cuerpo y cambiando la tonalidad de su voz, ¿cómo logra transmitir el mensaje que quiere?, mientras habla, ¿a qué elementos está atento para conocer la recepción que de su mensaje tienen los oyentes?

Acuérdate tú que en la Oratoria viene la virtud de la elocuencia, que se da con la comprensión del texto. Tienes primeramente que comprender lo que estás leyendo antes de leerlo en voz alta. No estás leyendo un memorándum de una empresa “hay 80 cajas y esto...”, estás describiendo pensamientos y sentimientos humanos, actitudes humanas. Yo me acuerdo que tengo por ahí un texto que escribieron en Polonia, y luego lo tradujeron al español en la revista *Selecciones*: la descripción del porqué del asesinato del sacerdote polaco Jerzy Popieluszko en Varsovia, Polonia en 1984. Es un texto escalofriante porque te hunde en ese odio al que el padre Popieluszko responde simplemente con el amor y la defensa de los obreros polacos. Claro, concitó el odio de

las autoridades rusas que eran las que verdaderamente gobernaban, todavía, en Polonia. Acuérdate que Polonia fue comunista hasta el 89, con la caída del muro de Berlín.

En esa lectura, tú tienes que asumir el papel del padre Popieluszko. No puedes dejar de estremecerte, de consentir, de sentir “con”, y, entonces, ahí viene lo de saber transmitir con elocuencia, en esa lectura, al padre Popieluszko, no a Víctor Manuel Sánchez. Para que comprendan, para que entiendan, para que discernan qué es lo que les están transmitiendo: fue asesinado a golpes y los que lo mataron lo tiraron en el río Vístula, envuelto en un costal y después de varios días lo descubrieron. Y ¿sabes qué tenía que no le lograron quitar?, sufrió la golpiza, pero no separaron las manos del rosario que le había regalado Juan Pablo II. Entonces, ¿entendiste lo que leíste?, ¿cómo no vas a transmitir?, ¿cómo vas a leer simplemente como si fuera un memorándum?, ¿dónde está tu elocuencia?, ¿dónde está tu sentimiento?, ¿dónde está esa transmisión significativa que le tienes que dar a quienes te están escuchando?

APG: Por último: en esas ocasiones que sabe que debe combatir y que sabe que es hasta final, ¿no le da miedo?

No. Mira, ¿qué es el miedo? En todo caso, el miedo nos debería llevar a evitar el mal: “¿oye, y por qué debemos comer esta manzana?”, “porque serán como dioses” (Gn 3, 5), “¡No, yo no soy Dios, le tengo miedo a esto!” ¿Y sabes qué es lo fabuloso? Esta técnica periodística mía, la confirmé todos los días. Preveo qué puede suceder. Me acuerdo que en 1976, tenía yo 36 años, Luis Echeverría no pudo llegar a ser Primer Ministro, ya había sido Presidente y quería ser Primer Ministro. Entonces, yo atacé a su secretario Porfirio Muñoz Ledo y lo acusé de querer ocupar la silla del entonces nuevo presidente, José López Portillo. Al día siguiente de haber aparecido mi artículo en el *Heraldo de México* (yo estaba en Monterrey), me llama el Director del *Heraldo* que era el hijo del dueño y me dice: “Víctor, te esperamos aquí mi papá y yo”. Yo estaba nervioso.

Al día siguiente me fui volado a la Ciudad de México, tomando el primer vuelo, y llego al mediodía como a las doce y media, y subiendo las escaleras me dice: “¡Usted ha creído que este es un periódico de usted, atacó a mi

amigo, a mi hermano, atacó al próximo Presidente de México!” Esto era en 1976, en octubre. Y yo le contesté: “Don Gabriel, ese no va a ser presidente”. [Me contesta:] “No diga eso, no se atreva a decir eso”. [Le digo:] “Ese no va a ser presidente, en México no puede haber dos presidentes, y él ya se siente presidente de México”. Porfirio Muñoz Ledo, era Secretario de Educación.

Al final de ese mes me fui a un viaje a Europa. Llegando bajamos en Barcelona y la compañía aérea nos regalaba el desayuno porque habíamos llegado tarde. Entonces, me fui a un restaurante de los pasillos, estaba yo sentado, iba molesto por la regañada (porque me la dio en público), y veo el periódico ABC de Madrid, y lo compro; empiezo a recorrer y llego a la sección internacional que es una sección muy breve, pero tenía un artículo breve de México y decía: “Renuncia en México el Secretario de Educación”. Lo leí, lo releí, fueron cuatro párrafos pequeños. Estaba yo feliz, todo ese viaje fue una felicidad para mí. Es que aprendes a navegar contra corriente, aprendes a no ser parlanchín de otros. O como decía el Papa [Juan Pablo II] “Duc in altum”, naveguen contra corriente, “¿que te van a hacer algo?” ¡No tengas miedo. Tú di la verdad!

A mi regreso, me traje el periódico y dije: “me voy al Herald”. Llego al Herald, digo: “Oiga, ¿me permite pasar con Don Gabriel Alarcón?, dígame que estoy aquí y que quiero verlo”. Entro y, de repente, le grité: “¿Qué le dije Don Gabriel, qué le dije? En México no puede haber dos presidentes, este señor no podía ser presidente”. Me responde: “Cállese Licenciado, ¿sabe?, le mandaron su renuncia en un sobre cerrado con un teniente del Ejército”. Le respondí: “Usted me dice esto a posteriori, yo se lo dije antes de, porque yo estoy acostumbrado a ver para adelante, ver qué viene, ver qué va a pasar, ¿a dónde nos llevan?, ¿por qué esto es significativo y esto no?”. Es muy fácil navegar a favor de la corriente, lo difícil es navegar contra corriente. La verdad cuesta trabajo, la verdad muchas veces no peca, pero incomoda; y muchas veces, mata.

Así que, ¿miedo?, ¡miedo al miedo! ¿Qué pasa cuando San Pedro se tira al agua y empieza a caminar en el agua? Empieza a caminar y le dice Jesús: “Ven, ven”; y

luego ya que se da cuenta que está caminando sobre el agua, empieza a hundirse. Le dice Nuestro Señor: “no temas” [(cf. Mt 14, 22-33)].

Entonces, eso es lo que hay que hacer en la vida y a mí eso me lo enseñaron como te dije, desde pequeño, mi madre, mis maestros. En la universidad la batalla que dimos; en el periódico; cuando yo tenía mi programa de radio, me llamaban y me amenazaban “¡vas a ver tal por cual, ta, ta, ta, ta!” entonces, yo los grababa y se los pasaba (en el 68): “Amigos radioescuchas, escuchen a los que hablan de democracia, los que hablan de libertad, y los que hablan de liberación” y les pasaba la grabación. Entonces, los atacábamos directo... y seguimos siendo así.

APG: Muchas gracias por su tiempo y por sus respuestas.

Primeramente demos gracias a Dios por esta oportunidad de reunirnos. A ti te agradezco muchísimo el que me abras las puertas y me des la oportunidad de mostrar mi alma de periodista católico y pues, vamos a seguir ahí hasta que Dios lo permita. Esta entrevista que me has hecho es un ánimo para mí, es un impulso para mi carrera.